

UNIVERSITAT OBERTA
DE CATALUNYA

DOCTORA *HONORIS CAUSA*

Prof. Brenda Gourley
2011

Discurso de aceptación

Señoras y señores:

Vivimos en un tiempo incierto y preocupante. Pero también vivimos en un tiempo maravilloso. Nunca hasta ahora el mundo había sido tan próspero, nunca tanta gente había vivido tantos años y de forma tan saludable, nunca habíamos podido disponer de una tecnología tan extraordinaria ni habíamos alcanzado, en general, el nivel de educación que tenemos hoy. Y, sin embargo, en números absolutos, nunca tanta gente ha vivido en la pobreza, nunca han muerto tantas personas de enfermedades que se habrían podido evitar, nunca el planeta ha estado tan amenazado, nunca ha habido tanta gente necesitada de educación. Y es la educación lo que impulsa el desarrollo sostenible, lo que es fundamental para que la ciudadanía esté bien informada y para conseguir la paz y la armonía –incluso la prolongación de la vida– de nuestra especie en este planeta.

Y lo más maravilloso es que tenemos a nuestro alcance los medios para educar a una gran cantidad de personas; y no me refiero a la educación convencional, que sólo está al alcance de los pocos que (relativamente hablando) pueden recorrer la distancia que los separa de los lugares físicos donde se produce el aprendizaje, en especial las universidades. Eso continuará siendo forzosamente un privilegio de la minoría. Pero nuestra ciencia, nuestra tecnología, nuestra imaginación y nuestra ingenuidad nos han llevado a una situación en la que disponemos de otros medios. Hoy tenemos cobertura de satélite casi universal, disponemos de una red capaz de contener depósitos de conocimiento cada vez mayores y hemos aprendido muchas cosas sobre pedagogía y sobre cómo podemos enseñar y aprender en este nuevo entorno. Por eso vivimos en una época apasionante llena de posibilidades; unas posibilidades que van mucho más allá de las que hemos tenido en cualquier otro momento de la historia.

Lo que hemos inventado con esta nueva tecnología nos ha capacitado para comunicarnos con más gente que nunca y, lo que todavía es más importante en el terreno académico, nos ha permitido participar en el proceso de producción de una forma que antes era completamente imposible. Ahora oímos «voces» que antes no podíamos oír, compartimos artefactos, obras de arte y piezas de museo de una manera totalmente

nueva, sabemos cosas de los otros en un sentido que ni siquiera podíamos llegar a soñar hace sólo unas décadas. Mientras hablamos, miles de libros, pinturas y artefactos se están digitalizando y esta realidad, junto con la formidable capacidad que han alcanzado los ordenadores, nos brinda la posibilidad de llevar a cabo investigaciones que hace un tiempo no nos hubiéramos podido ni plantear o buscar en grandes repositorios de conocimiento que antes hubiera sido humanamente imposible examinar. Todo ello supone tener que redefinir lo que significa ser un profesor universitario y, de hecho, no sólo las aptitudes y la experiencia tecnológica que necesitamos para desarrollar activamente nuestra profesión, sino también lo que esperamos de nuestros alumnos en todos los ámbitos.

Los grandes temas del mundo son complejos y polifacéticos. Para abordarlos, tendremos que confiar en la voluntad y la imaginación de estudiosos y académicos de todo el mundo. Nunca ha sido tan necesaria la colaboración en el terreno del aprendizaje, la investigación y los servicios. En el proceso, tendremos que aprender a compartir: compartir el conocimiento, compartir la tecnología, compartir la forma de entender el aprendizaje en este nuevo siglo, compartir la riqueza común. En mi opinión, estamos obligados a ello. Si todos trabajamos por nuestra cuenta, en diferentes instituciones, en diferentes países, en diferentes continentes, pasará mucho tiempo antes de que podamos llegar a todas las personas que con tanta urgencia necesitan educación y desarrollo, vivan donde vivan.

El movimiento de recursos educativos abiertos es un paso esencial en la buena dirección. Un número relativamente pequeño de universidades cuelga en el web un gran número de cursos y recursos de aprendizaje, que pueden utilizarse gratis y pueden ser adaptados y reutilizados por los usuarios como mejor les convenga. Es un buen principio. Internet ha permitido llegar a un número creciente de personas y, de hecho, facilita nuestra interacción, aunque sólo sea a tiempo parcial. Y todos y cada uno de nosotros tenemos la obligación de preguntarnos si hacemos todo lo que está en nuestras manos para garantizar que también nosotros, como individuos, somos capaces de compartir y aprender. Tenemos la suerte de vivir en un mundo extraordinario que pone a nuestro alcance los medios necesarios para comunicarnos y, en el proceso, nos permite

descubrir que en el género humano hay muchas más cosas que nos unen que las que nos dividen y que todos podemos hacer nuestra aportación individual a las causas que compartamos. En eso, cada uno desempeña su papel.

También me gustaría señalar que en este momento las formas tradicionales de aprender y enseñar no nos invitan a movilizarnos para enfrentarnos a los retos que tenemos en perspectiva. Creo que debemos integrar las actividades de la comunidad en la experiencia educativa de nuestros alumnos e incluso perfeccionarlas. Deberíamos tener en cuenta las iniciativas que se están llevando a cabo en distintas comunidades universitarias y que pueden tener repercusiones en el cambio de objetivos. En mi opinión, la iniciativa más importante es la que se conoce como «aprendizaje de servicio», un movimiento que pretende que los jóvenes participen en actividades de aprendizaje por medio del servicio a la comunidad, tanto locales como de lugares remotos, en un intento de localizar el aprendizaje y al mismo tiempo subrayar la importancia e incluso la necesidad de que los estudiantes se involucren en la tarea de construir un mundo mejor. El crecimiento del sector de las ONG es una de las principales tendencias de nuestro tiempo, ya que cada vez hay más gente que reconoce que los gobiernos no siempre son capaces de solucionar los problemas locales. En efecto, cómo observó Daniel Bell: «the national state has become too small for the big problems in life, and too big for the small problems.»¹ (1977, pág. 132).

Muchos ya conocemos las iniciativas que se han llevado a cabo en algunas universidades para que los estudiantes participen en tareas comunitarias directamente relacionadas con su profesión: estudiantes de derecho que trabajan como abogados de oficio, estudiantes de medicina que colaboran en consultorios médicos comunitarios, estudiantes de contabilidad que realizan tareas de asesoramiento fiscal o financiero, etc. A mi entender, estos trabajos tendrían que ser voluntarios. Pero sean lo que sean, las universidades deberían subrayar la importancia del voluntariado y crear las oportunidades necesarias para que todos los estudiantes pudieran dedicar su tiempo a este tipo de actividades.

¹ «El estado nacional es demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas.» [N. del T.]

Otra iniciativa universitaria es la red Talloires, un colectivo internacional de individuos e instituciones comprometidos a reforzar las responsabilidades cívicas, que aprovecha las posibilidades que le ofrecen los estudiantes universitarios de todo el mundo. Actualmente la red está formada por 185 instituciones de 59 países de todo el mundo. Esta asociación entiende que los temas del mundo actual requieren una movilización a gran escala y que esta movilización tiene que ser una de las responsabilidades de las universidades. ¿Qué otras instituciones mundiales poseen un sentido colectivo con respecto a esta misión y a este propósito? La perspectiva de una red muy extensa integrada por miles de profesores y millones de estudiantes de todo el mundo ofrece muchas posibilidades. También tiene su importancia como símbolo de lo que parece apropiado en estos tiempos. Y constituye una experiencia de aprendizaje fundamental para los estudiantes, que nunca podrán decir que no saben de qué manera ellos, como individuos, pueden marcar la diferencia en este mundo tan complejo.

Por lo tanto, mi esperanza hoy, señoras y señores, es que exploremos el potencial de las nuevas tecnologías y aprovechemos las oportunidades educativas que nos brindan y las redes que han originado, y que lo hagamos con la conciencia de que pueden ser un elemento esencial para solucionar los numerosos problemas que se nos plantean en el siglo xxi. Esta generación determinará colectivamente si la vida va a sobrevivir en nuestro planeta tal como la conocemos. Como educadores tenemos la obligación de impulsar, ayudar, estimular y, especialmente, equipar a nuestros estudiantes con los valores y las aptitudes necesarios para sacar adelante estas iniciativas.

Señoras y señores, hoy tengo el honor de ser investida doctora *honoris causa* por la Universitat Oberta de Catalunya, a la que agradezco su reconocimiento. Si he sido capaz de desempeñar ni que sea el más mínimo papel en el mundo de la educación, lo considero un privilegio del mismo modo que considero un privilegio vivir en esta época apasionante. Lo único que lamento es no haber hecho más.

Referencias

Daniel Bell (verano de 1977). "The Future World Disorder". *Foreign Policy*, pág. 132.

Talloires Network

<http://www.tufts.edu/talloiresnetwork/>